

UNA CRÓNICA DE LA SEMIBREVET DE 230 KM ENTRE AMIGOS DEL PASADO DÍA 29 DE AGOSTO DE 2020

Algete-El Casar-Cogolludo-Atienza-Cogolludo-Málaga
del Fresno-Viñuelas-El Casar-Algete
8 de la mañana

1. INTRODUCCIÓN

Estamos a finales de Agosto. En este año 2020, donde todos hemos sufrido en mayor o menor medida el confinamiento, hay ganas de montar en bicicleta. Desde el mes de Mayo ya se pudo salir de casa, si bien al principio durante unas pocas horas y sin salir nunca de los límites del término municipal. Desde finales de Mayo ya se abren las distintas *jaulas* municipales y comenzamos a retomar nuestra actividad, interrumpida por la pandemia provocada por el COVID-19, que aún perdura. Durante los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio apenas si hemos podido hacer brevets. Casi todas se cancelaron. En el caso del GDC Pueblo Nuevo, sólo se celebraron los dos primeros 200 y el 1000 del mes de Julio.

Así las cosas, hay hambre de brevets. Esta voracidad en parte fue saciada con el 1000, al que acudió un número relativamente alto de ciclistas. Pero el 1000, como la Caravaca de la Cruz-Santiago de Compostela, la *Carsan* para los amigos, ya quedó atrás, y algunos todavía tenemos algún que otro objetivo, como es la Flecha del Azahar. Por lo tanto, necesitábamos una prueba para ir preparando la Flecha. Ese era uno de los motivos para venir. Otro, no menos importante, era dar una vuelta larga en bicicleta con amigos, que, a al fin y al cabo, es lo que importa.

En esta ocasión la idea surgió de mi persona. Inicialmente esta ruta era más larga. Se concibió como una ruta a caballo entre un 200 y un 300. La ruta incluía pasar por puntos estratégicos como Jadraque (Bar Restaurante El Castillo), Atienza (Bar Galy), Hiendelaencia, el Ordial, Cogolludo (Bar Saboya) y regreso por Málaga del Fresno y sus temidas *paredes*. Diseñé este ruta con cierta mala uva, puesto que la concebí como una kilométrica trampa para que cayera un buen amigo y randonneur aprendiz que se llama Luis Ortiz. Es un randonneur en ciernes, pero él aún no lo sabe. Sin darse cuenta, ha conocido a una gran persona, ciclista y amigo como es Federico Aguiriano Bardón. Luis, has caído.

Bueno, tal vez no la concebí con tanta mala uva. En el diseño también tuvo peso la idea de mostrar a otros muchos ciclistas y amigos las carreteras que se encuentran allende Hiendelaencina, por donde discurre nuestra Súper Randonnée, la SR Sierra de Guadarrama. Son carreteras perfectas, hermosas, poco frecuentadas, que bien valen una visita. Estoy pensando ahora en ciclistas como Fernando de la Calle y Daniel Medrano. Ambos tienen en su haber dos medias Super Randonnées. Habría sido una bonita forma de conocer otro buen tramo de la SR que sin duda ellos, en un futuro cercano, completarán.

Pero la realidad se impuso. Diseñada de tal guisa la ruta, pronto surgió una corriente de pensamiento que puso en duda la idoneidad del diseño original, que se elevaba hasta los 273 kilómetros. Esto puso los pelos de punta a más de uno, pese a que la mayoría ya estamos curtidos en estos menesteres. Así las cosas, se diseñaron trazados alternativos y se les sometió a la crítica de distintos grupos de expertos. La corriente de pensamiento, por supuesto, no surgió *ex novo*, sino que se hizo eco del trabajo de varias líneas de investigación tal vez menos potentes pero que ya estaban en desarrollo desde hace varias décadas. Sin duda este diseño puso en valor el trabajo de varios equipos de investigación que ya estaban trabajando desde hace años, casi todos ellos basados en distintos paradigmas comúnmente aceptados en la mayoría de los departamentos de investigación de las universidades más prestigiosas, con la excepción de Stanford, cuyos especialistas, curiosamente, se inhibieron en esta ocasión. (el hecho de que hayan sido los especialistas de Stanford y no otros los que no se han pronunciado no debe hacernos sacar conclusiones precipitadas, han sido los de Stanford porque lo digo yo y punto pelota). Pero nos estamos desviando del tema. El osado diseño, cualesquiera hayan sido sus fuentes teóricas, entró en contradicción con la corriente de pensamiento a cuya cabeza se halla el reputado Emilio Álvarez. Sin entrar en todas la complejidades de su discernir ni en cuestiones de corte epistemológico, su idea puede resumirse en este contundente postulado, a saber: “HAZ LA RUTA MÁS CORTA QUE TASPASAO, QUE LA FLECHA LA TENEMOS ENCIMA Y HAY QUE LLEGAR CON HAMBRE DE BICI A LA FLECHA”. Tras un concienzudo análisis, y tras someter este postulado a contrastación empírica, quien esto escribe cayó en la cuenta de la verdad incontestable de este razonamiento, de la simpleza no exenta de belleza de su exposición y de la contundencia inigualable de su pureza teórica. Así, no tuve más remedio que dar marcha atrás y echar abajo mi exquisita construcción teórica, cuya belleza sin duda tal vez podrá ser apreciada en un futuro cercano, siempre y cuando los instrumentos de medida sean lo suficientemente precisos y la comunidad científica se encuentre en un punto óptimo de tolerancia cognitiva.

Por lo tanto, la ruta se rediseñó. Así como el Apollo XXXIII perdió la Luna, nosotros perdimos Arroyo de las Fraguas y, de paso, unos 30 kilómetros. Este recorte, por otro lado, no dejaba de ser un acicate, un caramelo envenenado para el bueno de Luis Ortiz, muy timorato ante una cabalgada de 273 km. Así, se le ofreció una jornada de *sólo* 238 km., dejando a un lado y para mejor ocasión Villares de Jadraque, Bustares, Arroyo de las Fraguas y El Ordial. Más Luis Ortiz no cayó en esta celada. Se olió la tostada y declinó el envite como en otras ocasiones.

Quienes sí cayeron fueron 9 ciclistas, a saber. Emilio Álvarez, Juan Coca, Rubén Montes, Daniel Medrano, Fernando de la Calle, Ricardo Agudo, Agustín, un señor de nombre Carlos y Paco *el perrero*. Todos ellos, salvo Fernando (que vino de no sabemos dónde) se dieron cita a las 8 en la fresca mañana que nos recibió en el polideportivo de Algete.

2. DESARROLLO

De Algete salimos con bien a eso de las 8:15, ya que el bueno de Emilio se retrasa, cosa rara en él, por varias razones, una de ellas intestinal. Con nosotros, pero en dirección opuesta, ha salido el insigne Jose Manuel Díaz Palomares, un ciclista amigo, raudo, que comienza en ese mismo punto y a la misma hora la SR Sierra de Guadarrama. Le deseamos buena suerte y lo vemos marchar veloz. El vivaracho grupito se despereza ya en Algete y sus rampitas. De él sobresalen pronto Carlos, rápido y veterano, y Agustín, un otrora randonneur que nos honra con su presencia.



Parte del grupo, en Algete. De izquierda a derecha, Agustín, Carlos, Rubén, Daniel, Ricardo, Coca y Emilio.

Tan pronto salimos de Algete se confirman los pronósticos. Temperatura agradable, sí, pero, ¡JA!, fuerte viento en contra. Así, avanzamos penosamente, pocas veces por encima de 20 km/h cuando en muchos de los primeros kilómetros se puede rodar por encima de 30. La llegada a El Casar es lamentable, con el viento azotándonos de lo lindo. El giro hacia la derecha tras pasar Villaseca de Uceda no hace mejorar las cosas. En la bajada hacia el río Sorbe no se va tan rápido como otras veces, y para cuando la finalizamos ya está claro que vamos a tardar una eternidad en llegar a Jadraque y al Bar Restaurante El Castillo, punto de descanso y avituallamiento deseado por todos, especialmente por Rubén. De hecho, Rubén sólo ha venido a comer su afamada tortillita individual. Por lo tanto Emilio hace correr la voz y decidimos ir derechos a Cogolludo, dejando a un lado Jadraque. Esto molesta a más de uno, pero es una decisión acertada ya que, si no lo hacemos así, podemos llegar a Atienza a merendar en lugar de a comer. Que hemos reservado para comer con Galyna en su restaurante, el Bar Galy, y eso es sagrado. Yo me quedo rezagado unos metros antes de llegar a Cogolludo por culpa de una micción. Pero llegamos al unísono casi, y ahí entra en acción Juan Coca.

Apenas nos hemos sentado en la terraza del Bar Saboya, ya nos está preguntando que cómo queremos el café, si es que queremos café. La hora, cerca del mediodía, hace a algunos pensar más en el vermú que en un café caliente, aunque la mayoría optamos por lo segundo. Ha hecho frío, sin ser muy intenso ¿Y para mojar?. En menos que canta un gallo ya hay una bolsa de rosquillas sobre la mesa de la que pronto no queda más que eso, la bolsa. Yo me aventuro a pedir unos churros, pero resulta que no hay pese a que en una valla cercana hay un cartel que indica “churrería”. Pero no hay, me informa Coca. En un santiamén Coca sabe lo que hay y lo que no. De repente aparece otra bolsa de rosquillas y desaparece en dos o tres envites. La logística hostelera de Coca es muy depurada, lleva años organizando saraos de este tipo. Esta vez no se mete en la barra del Bar Saboya, pero tiempo al tiempo.



Emilio Álvarez y Juan Coca, jarra en ristre, en Cogolludo.

Eso sí, rápidamente se acuerda hacer un fondo común para facilitar los pagos. La gestión me la encaloman a mí, ausente Manolo Arias (y aun presente, no gustó su gestión en un Flecha de hace unos años, pero no nos vamos a detener ahora en estas zarandajas). A veinte pavos por cabeza, de súbito tengo 180 euros. Pago y nos vamos pa Atienza. El aire nos atiza, y bien. Rubén comienza a preocuparse de las turbulencias de sus flamantes discos de freno mientras Emilio se preocupa por avisar con tiempo suficiente a Galyna. Los demás no se ocupan prácticamente de nada.

Pronto queda claro que Agustín, Daniel y Carlos son los más fuertes del grupo, pues cabalgan en cabeza. El resto, luchamos contra el viento y Rubén contra el viento y sus propias turbulencias.



Ricardo Agudo, cerca de Atienza

A trancas y barrancas llegamos a Atienza. Emilio llama desde el Alto de Naharros a la dulce Galyna para llegar a mesa puesta, Alto que se le atraganta a Rubén, con sus turbulencias y todo. La llegada al Bar Galy es penosa por el viento y por lo escarpado del terreno, donde casi todos nos retorremos.

Mas allí la cosa cambia. Ya todos sabemos lo que vamos a comer, ya que casi todos nos pronunciamos en el chat de Whatsapp creado ex profeso para el evento. Bueno, todos menos Juan Coca , que va a comer “LO QUE SOBRE”. De nuevo, Coca no para de hablar y organizar todo lo que puede, repite la cosas cuarenta veces y cada vez habla más y más alto. Galyna tiene que pedir silencio para que pueda hablar con los comensales de una mesa próxima. Daniel y Rubén, los del Tres Cantos, que no conocen aún a Coca, están perplejos. Los platos comienzan a venir con rapidez. Hay quien come primero y segundo y quien sólo toma segundo. Emilio ha pedido para Coca un entrecôte, y pelillos a la mar. Hablamos. Comemos, tomamos el postre –muy rica la crema de yogur, Coca brama que quiere repetir, pero no se le hace caso-. Bajamos a la barra a tomar café. Carlos y Paco el perrero

se escabullen con rapidez. No han traído luces y temen que se les haga de noche.



El grupito, en Atienza. De izquierda a derecha, Fernando de la Calle, Juan Coca, Daniel Medrano, Agustín, Carlos, Paco el perrero (oculto), Emilio Álvarez, Ricardo Agudo y Rubén Montes.

Olvidé comentar que con nosotros se sienta otro comensal, el hermano de Fernando de la Calle, que viene a comer con nosotros y, ¡AY!, se ha traído el coche (hay gente que suele coger el coche para ir a distintos sitios, qué cosas). Educadamente, lo ofrece para quien lo precise. Por supuesto su hermano se pide una plaza y Juan Coca también. Esto irrita a Emilio, pero el Coca no se baja del coche por sus santos huevos. A su entender, ya ha hecho bastante, y ya tiene lleno el estómago. Se cambia de ropa sin el menor recato junto a una mesa contigua ocupada por una atónita familia. Pago la comida del grupo y nos vamos después de hacernos varias fotos con Galyna, que cada día está más simpática y turgente. Ya sólo quedamos siete en liza, tras la espantada de Coca y Fernando.



Galyna y Emilio



Juan Coca, Galyna, Emilio y, delante, Ricardo, en Atienza. 108 km.

De otro lado, Paco y Carlos toman las de Villadiego. No quieren llegar de noche a Algete y, además, se vuelven por donde han venido. Bribones. Así, ya sólo quedamos 5. Es poco antes de las 16 horas cuando salimos de Atienza. Ahora rodamos rápido, con viento y terreno favorables, y vamos recuperando tiempo. Sorprendentemente, algunos nos metemos en el top 10 del segmento de *Strava* Atienza-Yunquera de Henares. Casi ná. A Cogolludo llegamos rápido y casi todos optamos, esta vez, por una Coca-Cola en la ahora bulliciosa terraza del bar Saboya. El fondo resiste, por ahora. El que va flojeando algo, turbado por sus turbulencias, es el bueno de Rubén, pero lo vamos esperando y aguanta. Ya comienza a renegar de la Flecha. Pobre, no sabe lo que dice. El giro que hacemos a la derecha para ir a Málaga del Fresno y sus temidas *paredes* ralentiza aún más el ritmo de Rubén, que casi maldice haber venido.



Camino de Málaga del Fresno. De izquierda a derecha, Ricardo, Rubén y Daniel

Pero lo esperamos y nos reagrupamos todos en Viñuelas, en su afamado bar, remanso de paz en la de Sol a Sol del pasado mes de diciembre, regentado por un amable aborigen bien provisto de torreznos que en esta ocasión no catamos.



Torreznos sorianos en Viñuelas, Guadalajara

Una Coca-Cola y agua fresquita obran milagros. Desde aquí el terreno mejora y con él el rendimiento de Rubén, que ya no se queda atrás. El fondo fenece. Rodamos rápido, con viento favorable. A la altura de El Casar, Emilio se despide de nosotros, pues se va a su nuevo domicilio de Serracines. Ya sólo 4 llegamos a Algete, los tres de Tres Cantos y Agustín, de noche casi cerrada pero con la satisfacción de haber pasado una gran jornada de ciclismo entre amigos.

3. LA SEMIBREVET, UNO A UNO

Emilio Álvarez

Alma máter de este tipo de saraos, se lo pasó en grande. La idea inicial ya le sedujo, pero recogió el sentir de otros para quienes un 270 podría ser demasiado a estas alturas, no para él. Rápidamente contactó con su querida Galyna, a la que ya trata casi como a una hija, y junto con ella nos preparó un menú bastante completo, con numerosos platos a elegir. Por supuesto, se hizo una foto con ella y en carretera intentó mantener unido el rebaño, cosa que le costó (a Coca ya lo deja por imposible). Como acostumbra, en las *paredes* de Málaga del Fresno se levantó de la bici, se gustó e hizo de escudero ¡ÉL! de Daniel Medrano, uno de los neófitos. Sólo le faltó el Paredes para que la jornada, siendo muy buena, hubiese sido perfecta, para *jartarse* de reír. **NOTABLE GALÍNICO.**

Juan Coca

Una fuerza de la naturaleza, por supuesto desatada. Ha vuelto por sus fueros, si bien en Atienza, una vez llena la panza, se acopló en el coche del hermano de Fernando y así regresó a Madrid. Su Macario lleva casi tantos archiperres como la reclinada de Rupert. En ruta hace lo de siempre: dar paso a diestro y siniestro, no ponerse nunca de pie y circular por la izquierda, donde, según dice él, se halla el progreso ¡AY, DIOSSS!. En las paradas también hace lo de siempre: habla a voces, repite las cosas por lo menos veinte veces y se pone al frente de la logística para hacer mas fácil desayunos y yantares. Juan Coca es duro y es todo un personaje. Así le queremos. **SOBRESALIENTE A VOCES.**

Rubén Montes

Un randonneur científico, de salón de Watopia, que se calzó el Castelli, el maillot de la París-Brest-París de 2019 y salió a la desesperada. Hay quien piensa que debe pensar menos en complementos nutricionales y más en dar pedales en el mundo *outdoor*. Flecha obliga. Está encuadrado en un equipo que no conoce bien y quiere dar la talla. Calma, Rubén, las Flechas son siempre amables, no entrañan las trampas que puede tener una brevet, el equipo ha de llegar unido y a su tiempo, no antes. Además, sabemos que eres un especialista, el 400 es tu distancia, y las Flechas tienen esa dimensión y no otra. En ruta se rezagó con frecuencia, pero aguantó, que no es poco. Dado su volumen e viento lo castigó más que a los demás. Y, además, andaba pesaroso por las turbulencias de su bicicleta, su flamante BMC con sillín SMP y discos XTZ, o algo así.. Gran conocedor de los principios y falacias de la aerodinámica, le turbaron las turbulencias. El hecho de que no fuésemos a Jadraque también lo turbó, pero se sobrepuso a eso y a su sobrepeso. No obstante, en ruta tuvo kilometraje de sobra para departir de estas y otras cuestiones técnicas con Agustín, otro randonneur científico pero no de salón, sino de acero, rastral y lucecitas a pilas de Cateye. **SOBRESALIENTE FLECHERO.**

Daniel Medrano

Ha nacido una estrella, sin duda. Tiene que pulir algunos detalles aún, pero no cabe duda de que Daniel se está haciendo un hueco en la Larga Distancia. Ya tiene el 300 de la Quesera, una horripilante De Sol a Sol el pasado mes de diciembre, una media SR Sierra de Guadarrama en Junio de este año y dos tramos largos del 1000 de Pueblo Nuevo saliendo desde Guadarrama, nunca de Algete. Ya vino a la ruta calentito, pues trajo en el coche al sinpar Coca, que casi lo deja grogui en el trayecto. No se trajo los manguitos y, por esta vez, tuvo suerte. Con todo, se lo pasó en grande y anduvo siempre en cabeza con su chirriante Canyon. Alto y fuerte, se sobrepuso al picotazo de una despistada abeja antes de llegar a Cogolludo. Pobre abejita. **NOTABLE SIN MANGUITOS.**

Fernando de la Calle

Sin saberlo ninguno de ellos, Dani y Fer son almas gemelas, dos partes que encajan casi a la perfección como el anillo de Shazam. Ambos tienen dos medias SR y ambos han hecho largas kilometradas en el 1000 de Pueblo Nuevo. Sólo les falta conchabarse y aunar objetivos. Ambos son casi carreristas, sobre todo Fernando. Sin embargo, a Fernando le pasó como a Coca. Una vez comió, se vino abajo y ahí lo recogió su dilecto hermano para llevarlo de vuelta a casa. Ya tiene un Brooks en su bici y siempre le irá mejor. En ruta siempre anduvo en punta de lanza. Bravo, Fernando. Un poco más de fortaleza mental, pues física tienes de sobra y, como se dice en inglés, *Sky is the limit*. **NOTABLE ATENCINO**, no más.

Ricardo Agudo

Responsable ahora de la SR de Pueblo Nuevo y también de esta encerrona, no rindió mal en el evento, atento tanto a las evoluciones del pequeño Emilio como a las de su, digamos, hermano pequeño Rubén, Torció el gesto cuando perdimos Jadraque, un lugar que le es muy grato, pero Eolo dictó sentencia y rebajó sus pretensiones. Para su disgusto inicial, le recortaron la ruta dos veces pero, en fin, ajo y agua. En Atienza dio buena cuenta de la lasaña y el revuelto de níscales. Para su disgusto a mitad de ruta, su vetusta Cannondale comenzó a emitir un molesto chirrido, tal vez señal inequívoca de que sus mejores años han pasado ya. Total, sólo tiene 15 años y trepecientas brevets. Pese a sus disgustos, no es un mal encarado pero tampoco es la alegría de la huerta. Eso sí, disfrutó como el que más pese a los recortes. Soportó el viento y a Coca como todos los demás. Solvente gestor de fondos. **NOTABLE EMPECINADO.**

Agustín

Como señalaba más arriba, y a diferencia de Rubén, es un randonneur de acero, rastral y lucecitas Cateye de pilas. Y además, vegetariano, o algo así. Tiene en su haber sólo una PBP, la de 2003, y bien que la exprime. No es muy mayor, pero rememora con placer y nostalgia como cualquier viejuno que se precie “aquellos tiempos, cuando las cosas eran de otra manera”. Los brackets y la melenita le dan un cierto aspecto juvenil, mucho más que a Ricardo, que también lleva brackets post-juveniles. Se nota que está al día, conoce casi todo el material disponible y sus vericuetos técnicos. En ruta iba *sobrao* con su bici de casi gravel y muy llamativo con sus ropajes fluorescentes. Hizo buenas migas con Rubén –quien por cierto, comió migas precisamente– y juntos se pasaron kilómetros y kilómetros hablando de carbono, acero, titanio, y otras zarandajas técnicas. Si te pones a su lado, seguro que algo aprendes. Ya casi no hace larga distancia, y eso es una pena. Hemos perdido un referente, sin duda. Haremos lo posible para recuperarlo. **SOBRESALIENTE CATÁYICO.**

Carlos

Maduro, potente y discreto. Disfrutó de la ruta como el que más. Siempre anduvo en las primeras posiciones. No le conozco apenas, pero desde luego es rápido y bueno. Ya se sabe, y como reza la canción de Objetivo Birmania ,”los amigos de mis amigos son mis amigos”. Su único lunar fue no prever la vuelta tardía hasta Algete. Así, no se trajo luces y tuvo que volver raudo a Algete por el camino más corto, dejando para mejor ocasión las paredes de Málaga del Fresno. **NOTABLE AMALAGÁTICO.**

Paco el perrero

Veterano y perro viejo, precisamente, anduvo perreando hasta Atienza, pendiente de su caro Emilio. Él tiene muuuucho motor, pero hizo la ruta casi al ralentí, excepto cuando le entraron las prisas por volver a Algete, toda vez que, como Carlos, se vino sin luces al evento. Pero él luces tiene muchas. No en vano, es un entusiasta de las SR. Su único lunar fue dejar recientemente el GDC Pueblo Nuevo, de donde nunca debió salir. Ya se ha enterao que le van a cobrar un peaje de entrada como a todo el mundo, y eso no le gusta. Pero, Paco, es lo que hay. Vuelve, Paco, vuelve. Queremos ver tu Mendiz pintada de azul más a menudo. **NOTABLE AZULMÉNDICO.**

El ilustre ausente. Luis Ortiz

Un insigne socio del club Ciclista Tres Cantos que sigue nuestras peripecias de la Larga Distancia pero que no termina de decidirse. Timorato, rehusó participar en el trazado inicial de 270 kilómetros como también declinó los 238. En ruta ya sólo quedaron los 226 tras perder Jadraque por causa del viento, pero a él ya lo habíamos perdido antes, pues a las 8 de la mañana del día de autos seguía durmiendo a pierna suelta en Tres Cantos. La cosa tiene su delito, pues conoce a todo un referente como Federico Aguiriano. Mal, Luis, muy mal. Te has ganado unas gallinitas. Con todo, te esperamos. Tu error es pensar demasiado las cosas, potencia tienes de sobra. Esto consiste en dar pedales y pasarlo bien. Cosa que hacemos y harás. **SUSPENSO IN ABSENTIA.**

Creo que esto es todo

Ricardo Agudo. Septiembre de 2020